

Clara Buitrago

“Con familiares y amigos llevando el evangelio a otras naciones”: narrativas biográficas de pastores guatemaltecos en iglesias pentecostales en Los Ángeles

Universität Bielefeld, Alemania¹

cp.buitrago@uni-bielefeld.de

A las 10 de la mañana del domingo, las calles aledañas a la Iglesia Ministerio Pentecostal Internacional,² situada en un complejo industrial en la bahía sur del condado de Los Ángeles, California, están vacías como en cualquier día no laborable. Media hora más tarde, las inmediaciones de esta iglesia están copadas por feligreses que traen sus biblias en la mano. Vienen en grupos, son padres y madres de origen centroamericano y mexicano, muchos empujan carritos de bebé y están acompañados por abuelos y amigos. A la vez, desde la calle se puede oír el sonido de instrumentos musicales y cantos de alabanza provenientes del interior de la iglesia.

Esta escena se repite varias veces en Condado de Los Ángeles, donde abundan las congregaciones pentecostales abiertas por líderes de origen guatemalteco. La visita a estas congregaciones es una muestra visible de una de las transformaciones religiosas más significativas del panorama religioso de las Américas: el crecimiento constante del pentecostalismo en Latinoamérica y entre la población de origen latinoamericano que reside en los Estados Unidos. En Los Ángeles, muchas de estas congregaciones son sólo un grupo de lectura de la Biblia y oración en la sala o sótano de alguna casa en un barrio de inmigrantes,

¹ Este artículo surge de los materiales recopilados para un proyecto de investigación sobre iglesias pentecostales transnacionales entre Guatemala y Los Ángeles, el cual forma parte del proyecto “Las Américas como espacio de entrelazamientos” con sede en el Centro de Estudios Inter-Americanos de la Universidad de Bielefeld y financiado por el Ministerio de Educación e Investigación de Alemania.

² Los nombres de las iglesias y de los entrevistados que participaron en este estudio han sido modificados, así como información sobre otros datos respecto a su edad, su lugar de nacimiento y el domicilio de las iglesias, los cuales se presentan en términos generales y sin detalle con el fin de mantener su anonimato.

otras están ubicadas en pequeños locales de tienda y las que consiguen tener un mayor número de fieles optan por trasladarse a espacios más grandes en zonas industriales. Sin embargo, ellas tienen en común ser la realización del trabajo misionero de hombres y mujeres de origen centroamericano.

Este artículo examina las narrativas biográficas de algunos misioneros guatemaltecos que lograron establecer una iglesia independiente en Los Ángeles, California, y se compone de cinco apartados. El primer aborda el contexto de la expansión del pentecostalismo en Guatemala. El segundo expone algunas de las aproximaciones teóricas que orientan este estudio, las cuales giran en torno a las relaciones que se generan entre movilidad global y nuevos flujos misioneros cristianos. El tercer apartado muestra brevemente la metodología empleada y los lugares y personas que fueron consideradas en este estudio. El cuarto presenta el análisis de las historias de vida de tres pastores pentecostales de origen guatemalteco, examinando el papel que familiares y amigos han jugado en el establecimiento de sus iglesias pentecostales en Los Ángeles.

El pentecostalismo en Guatemala

El pentecostalismo es una versión del protestantismo originada en Estados Unidos a finales del siglo XIX a partir de la radicalización de las enseñanzas propias de los círculos de santificación y santidad de las iglesias metodistas y bautistas de entonces. Diferentes autores (ver Dayton; Droogers) definen al pentecostalismo como un movimiento religioso que encuentra su fundamento doctrinal en los pasajes del Nuevo Testamento que hablan de “la venida de Pentecostés” o “Espíritu Santo” sobre los apóstoles, después de la muerte de Jesús. Así, los seguidores del pentecostalismo creen en la acción directa del Espíritu Santo en su vida a través de carismas y dones espirituales también mencionados en el Nuevo Testamento, tales como los dones de curación, de profecía, de lenguas, etc.

Este movimiento religioso hizo su aparición en suelo guatemalteco en 1934, cuando las denominaciones estadounidenses *Church of God* and *Assemblies of God* enviaron misioneros a El Quiché y Totonicapán (ver Garrard-Burnett 37). Sin embargo, no es hasta la década de 1970

cuando el pentecostalismo experimentó años de rápido y constante crecimiento (ver Garrard-Burnett 113). La concentración de misioneros evangélicos de origen estadounidense y el uso de medios de comunicación propiciaron entonces un gran aumento en el número de creyentes, que desde entonces no ha dejado de multiplicarse. Así, el estudio más reciente del Centro de Investigaciones PEW sobre afiliación religiosa en América Latina, publicado en 2014, señala que más de un 40% de la población residente en Guatemala se reconoce como protestante, particularmente como pentecostal. Esta etapa de conversiones masivas al pentecostalismo en Guatemala que se remonta a la década de 1970, fue seguida por la fundación de iglesias pentecostales nacionales ya sin pastor extranjero o afiliación a alguna organización extranjera. Estos momentos de ruptura en el seno de organizaciones de misión extranjera fueron presentados y justificados en muchos casos como un “avivamiento” conducido por el Espíritu Santo, causando así no sólo un aumento en el número de las iglesias pentecostales nacionales, sino que casi todas las denominaciones protestantes al nacionalizarse tendieron a pentecostalizarse (ver Garrard-Burnett 115).

A la vez, este incremento de la popularidad del pentecostalismo coincidió con el declive de la economía guatemalteca, la crisis política y el comienzo de los enfrentamientos entre los movimientos revolucionarios y las fuerzas militares que condujeron a una escalada de la violencia en Guatemala desde 1970 (ver Hamilton y Stolzt Chinchilla). También coincidió con un cambio en los flujos migratorios, los cuales dejaron de tener un carácter interregional, convirtiéndose en internacionales cuando la migración guatemalteca empezó a dirigirse a los Estados Unidos. Basándose en los datos provistos por los Servicios de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, Jonas y Rodríguez señalan que entre 1970 y 1976 ingresaron en los Estados Unidos 4.100 inmigrantes guatemaltecos por año (ver 29). En el período de 1989 a 1991 esta tasa se multiplicó por diez, hasta los 45.500 inmigrantes guatemaltecos anualmente. Si bien este número representa sólo un pequeño porcentaje de la población de Guatemala en las décadas de los ochenta, sí marca el inicio de la migración de guatemaltecos a los Estados Unidos, fenómeno que no ha dejado de aumentar hasta años actuales. Ya desde la década de 1980, la migración a los Estados Unidos era vista como una manera de sobrevivir en un contexto de crisis política, económica, violencia y confrontación

armada. Sin embargo, para muchos creyentes pentecostales la posibilidad de viajar al extranjero tiene una connotación añadida: viajar alude a disposiciones mentales claves en las que han sido socializados los creyentes pentecostales, es decir, a su aparente estatus de “escogidos por Dios”, al haber sido bautizados por el Espíritu Santo, pudiendo contar con sus carismas o dones; y al deber guiar a otros a la conversión (ver Droogers 45). Según Droogers (ver 46) existe una marcada dualidad en la visión del mundo del pentecostalismo. Para sus creyentes el mundo está dividido en dos partes: la parte de Dios y sus fieles, y aquella otra, conformada por el demonio y sus seguidores. De esta manera, aquel que se convierte se traslada del mundo del demonio, al mundo de Dios y por ende se siente salvado y pasa entonces a tomar partido en la guerra que, los pentecostales aseveran, está en juego entre ambas partes del mundo. Así, cuando el creyente pentecostal mira al mundo del demonio y su pecaminosidad, del cual siente haber escapado, se encuentra con mensajes de pertenencia e identificación en su congregación y pasa a ser identificado e identificarse a sí mismo como un miembro activo del reino de Dios, portador de carismas específicos. A su vez, esta valorización social derivada en el seno de su congregación, al ser reconocido como un miembro activo del reino de Dios, también implica un deber, el deber de proselitismo.

Como indica Droogers (ver 46), en las enseñanzas pentecostales se hace constante referencia a que cada creyente tiene como misión individual y colectiva el participar activamente en la extensión del reino de Dios, es decir, en la conversión de otros. Si el bautismo en el espíritu y el recibimiento de sus carismas y dones es una experiencia personal, ésta no se limita sólo al universo personal del creyente, sino que también dicha experiencia parece requerir ser transmitida a otros. Así como el mundo aparece dividido en dos partes –la de Dios y la del demonio–, para los creyentes pentecostales cuanto más personas acepten la experiencia directa del Espíritu Santo, mucho mejor será el mundo, pues cada vez estará más cerca la derrota del demonio (ver 46). En esta visión, el alcance del pentecostalismo se presenta en términos globales, pues para ellos, el mundo entero está bajo la autoridad de su Dios y toda persona es un potencial creyente (ver 46). De ahí que muchos pentecostales sientan que es su misión ir a otros lugares, sin importar las fronteras nacionales y hacer nuevos conversos. No es de extrañar, por ello, que surgieran misioneros pentecostales guatemaltecos que desde la década

de 1980 hayan desarrollado ministerios activos más allá de las fronteras de Guatemala, especialmente en aquellos sitios con un número considerable de migrantes con un origen no sólo guatemalteco sino de otros países latinoamericanos. Como resultado de esta actividad misionera, estos pastores están, de hecho, transformando el panorama religioso de Estados Unidos.

Movilidad inter-americana y nuevos flujos misiones pentecostales: evangelizando desde el Sur en el Norte

Los esfuerzos misioneros pentecostales guatemaltecos mencionados anteriormente pueden ser englobados dentro de un fenómeno religioso de mayores dimensiones en el seno del cristianismo: el surgimiento de nuevos e inusitados flujos misioneros. Desde una perspectiva histórica, los esfuerzos misioneros cristianos han ido principalmente en una dirección: desde el norte –Europa y Estados Unidos– hacia el sur –América Latina, África e incluso Asia–. Las formas carismáticas del cristianismo, es decir, aquellas que reivindican la intervención directa del Espíritu Santo a través del recibimiento de sus carismas o dones –pentecostalismo, catolicismo carismático entre otras– son hoy en día una fuerza dominante en los esfuerzos misioneros cristianos y se han convertido en una particular modalidad de incorporar misioneros provenientes del sur en los circuitos religiosos globales.

Este cambio en el centro de gravedad dentro del universo misionero cristiano está acompañado de nuevas formas de complejidad religiosa transnacional, ya que importantes flujos de emigrantes están llevando su propia interpretación del cristianismo y el pentecostalismo a Estados Unidos, Canadá y Europa, generando nuevos e inusitados flujos misioneros (ver Corten; Doogers; Miller; Csordas; Paterson; Vásquez y Marquardt). Thomas Csordas señala en este sentido, que en la actualidad la expansión del cristianismo es el producto de procesos combinados de evangelización, movilidad y migración. Como resultado de estos procesos, uno de los desarrollos contemporáneos más llamativos en los Estados Unidos en el ámbito religioso es el rápido crecimiento del protestantismo evangélico, particularmente el pentecostalismo, entre la población de origen latinoamericano que reside en este país. Aunque

la mayoría de esta población continua siendo católica, el porcentaje de católicos ha disminuido significativamente, desde un 67% en 2006 a un 59% en el 2013, tal como lo muestra el estudio más reciente del Centro de Investigaciones PEW publicado en 2014. El mismo estudio también señala que el número de personas de origen latinoamericano que se identifica como protestante alcanza cerca de una cuarta parte de esta población (22%), y de ellos más de un 18% se identifican como evangélicos o pentecostales. Esta última categoría constituye de hecho el grupo religioso de mayor crecimiento en Estados Unidos, pasando del 14 al 18% de los latinoamericanos residentes en el país en apenas una década, de 2003 a 2013.

Estos significativos cambios en el campo religioso tanto en Latinoamérica como en los Estados Unidos han generado un creciente interés académico ligado al estudio de organizaciones pentecostales latinoamericanas que están presentes en los Estados Unidos, el cual ha quedado plasmado en la publicación de varios artículos y libros (ver Menjívar; Vásquez y Marquardt; Levitt; Althoff), conformando una literatura que comienza a desarrollarse en la última década del siglo XX, impulsada por estudios sobre globalización, migración y transnacionalismo, lo que indica que en la actualidad la religión, lejos de volverse obsoleta, sigue jugando un papel muy importante no sólo para los emigrantes, sino también para las personas y sociedades que dejan atrás y para aquellas a las que se incorporan. Entre estos estudios académicos cabe señalar el artículo de Peggy Levitt “Between God, Ethnicity, and Country: an Approach to the Study of Transnational Religion”, que caracteriza a las iglesias protestantes, en especial las pentecostales, con feligreses tanto en los Estados Unidos como en Latinoamérica como un tipo de organizaciones religiosas transnacionales que generan prácticas negociadas respecto a la autoridad, la organización y el ritual (ver 15). En ellas parece no haber una jerarquía en el liderazgo ni una administración que dicte una determinada manera de hacer las cosas, pues cuestiones relacionadas con la financiación, la administración y el reparto de poder deben ser constantemente discutidas en el seno del mismo grupo, originando diversas colaboraciones entre los miembros. Estas tomas de decisiones se ven muchas veces facilitadas por el hecho de que tanto los líderes como los feligreses provienen de las mismas regiones y estratos sociales. Para Levitt, las organizaciones pentecostales de tamaño pequeño y formadas

en base a liderazgos independientes resultan más adaptables y receptivas a las demandas religiosas de sus miembros, teniendo más éxito en los tiempos actuales.

Sin embargo, una importante carencia en esta literatura es su énfasis en las organizaciones religiosas, dejando de lado el estudio de la perspectiva de actores individuales o líderes religiosos que están involucrados activamente en los flujos misioneros, así como de las estrategias implementadas por ellos en la evangelización cristiana desde el Sur hacia el Norte. Precisamente el estudio de esos actores y sus estrategias es el objetivo de este artículo.

Metodología, personas y lugares estudiados

Este artículo hace parte de las primeras reflexiones generadas por análisis de los materiales empíricos de un estudio exploratorio enfocado en examinar las experiencias de agentes misioneros pentecostales de origen guatemalteco en el espacio interamericano establecido entre Guatemala y Los Ángeles –área metropolitana con la concentración más numerosa y antigua de personas de origen guatemalteco en los Estados Unidos–.³ La metodología se centró en la recopilación de narrativas biográficas de líderes pentecostales de origen guatemalteco que están evangelizando más allá de las fronteras nacionales de su país de origen y han fundado iglesias pentecostales en Los Ángeles. Las narrativas biográficas están complementadas por otros datos obtenidos a través de observación directa en sus iglesias en Los Ángeles, así como en el análisis del contenido de predicaciones tanto en Los Ángeles como en Ciudad de Guatemala. Este artículo toma como material de análisis las narraciones biográficas de tres pastores guatemaltecos nacionalizados en los Estados Unidos y residentes en Los Ángeles por más de 25 años. Este material discursivo fue sometido a un riguroso proceso de codificación basado en análisis praxiológico (ver Schäfer, “The Praxeological”; *Identität*) en el que se distingue entre experiencias e interpretaciones. El análisis praxiológico permite captar mapas cognitivos y regularidades en las transformaciones cognitivas de los actores así como los procesos de

³ De acuerdo con el Censo de los Estados Unidos de 2010, más de un millón de personas de origen guatemalteco estaban viviendo en los Estados Unidos hasta esa fecha. Una importante parte de esta población –el 32%– vivía en el estado de California. En el área metropolitana de Los Ángeles –Long Beach-Santa Ana– estaban viviendo más de 230.000 personas de origen guatemalteco.

transformación desde la percepción, a través del juicio, hasta la acción. Es decir, las declaraciones presentadas en las entrevistas pueden ser analizadas como operadores prácticos. En concreto, este artículo se centra en examinar las experiencias, interpretaciones, identidades y estrategias agrupadas bajo los códigos “personas claves para el desarrollo profesional” y “familia” en sus narraciones acerca de cómo lograron alcanzar el objetivo de evangelizar en otras naciones.

Antes de proseguir con la presentación del material ofrecido por las narrativas biográficas, es importante señalar que las congregaciones fundadas por estos pastores tienen características similares. Son iglesias independientes con uno y dos centenares de miembros, situadas en la bahía sur de Los Ángeles, una de las áreas más diversas en términos económicos, étnicos y culturales del condado. Aprovechando la ventaja de los precios bajos de los inmuebles, debido al éxodo de familias de clase media afroamericanas afectadas por los recortes en servicios públicos de la década de 1980, muchos guatemaltecos, así como muchos otros latinoamericanos, se mudaron a vivir a esta área. Hacia comienzos de la década de 1990, una parte importante de la bahía sur experimentó un profundo cambio demográfico: de una preponderancia de residentes afroamericanos se pasó a una preponderancia de residentes latinoamericanos (ver Hamilton y Stolzt Chinchilla 43). Los fieles que atienden a estas iglesias son por lo general de origen latinoamericano, en particular provenientes de México, El Salvador y Guatemala o ciudadanos estadounidenses descendientes en primer grado de estos inmigrantes. Por tanto, la composición interna de esas iglesias es marcadamente internacional y de habla hispana. De ahí que los servicios religiosos y los cultos de estas tres organizaciones religiosas sean en español. Por último, es importante destacar que un número significativo de miembros no tienen permiso de residencia ni de trabajo en Estados Unidos.

Pastores pentecostales guatemaltecos en Los Ángeles: con familiares y amigos llevando el evangelio a otras naciones

El primer pastor entrevistado es el Hermano Martín. El Hermano Martín nació en Guatemala, tiene aproximadamente 60 años, reside en Los Ángeles desde principios de los años de 1980, y

es el director del Ministerio Pentecostal Internacional desde principios de la década del 2000. Esta organización religiosa tiene sedes tanto en Ciudad de Guatemala como en diferentes ciudades en el sur de California. La principal de ellas está ubicada en el bahía Sur de Los Ángeles. El Hermano Martín es también el secretario de una organización que agrupa y representa a líderes pentecostales de origen latinoamericano que tienen congregaciones en el sur de California.

El segundo pastor que accedió a ser entrevistado es el Hermano Abelardo, nacido también en Guatemala y contemporáneo en edad con el anterior. Hermano Abelardo logró establecer una iglesia pentecostal independiente en el sur del Condado de los Ángeles desde mediados de los años noventa. Esta organización religiosa tiene el mismo nombre que la organización independiente que el Hermano Abelardo estableció en Guatemala a principios de 1980, aunque no tiene ninguna afiliación con esta organización religiosa ni con ninguna otra ni en Guatemala, ni en los Estados Unidos, pero él colabora en campañas evangelizadoras en Guatemala.

La tercera pastora entrevistada es la Hermana Fernanda, quien nació en Guatemala en la segunda mitad de los años cincuenta. Desde mediados de la década del 2000, Hermana Fernanda estableció una iglesia Pentecostal independiente en una ciudad de la bahía sur de Los Ángeles, ciudad en la cual se dan constantes enfrentamientos entre bandas juveniles. Esta iglesia está asociada a un iglesia pentecostal abierta por su madre en Ciudad de Guatemala. Ella es la pastora principal de esta iglesia, algo que no es muy común en las organizaciones pentecostales pues en dichas organizaciones, si bien está permitida la participación activa de mujeres en cargos de liderazgo, el cargo de pastor principal, generalmente lo ocupa un hombre, dándole el título de pastora también en su esposa. Tanto en la narrativa de vida como en las observaciones en esta congregación, Hermana Fernanda remarcó en varias ocasiones que ella era la pastora principal de la iglesia y quien la apoyaba en ese cargo era su marido.

Una vez terminado con el primer ejercicio de codificación de las narraciones biográficas de los pastores, se pudo identificar que las referencias a la familia, entendida como los parientes en primer grado, tanto ascendente y descendiente, y el o la cónyuge aparecen como eje articulador de la narración. A la vez, muchos de las personas mencionadas que fueron codificadas como actores claves mencionados en su biografía y sobre todo en lo referente a su

comienzo en pentecostalismo y el de desarrollo en su carrera como pastores son igualmente miembros de su familia: sus padres –en particular la madre–, los hermanos, los cónyuges y los hijos. Respecto a sus familias de origen, los tres mencionan que nacieron o se criaron en hogares pentecostales:

Yo soy de cuna cristiana evangélica, mi madre, cuando yo nací, ella era misionera, o sea, te imaginas, toda una vida. (Martín).

Yo nací en un hogar cristiano, yo me estaba gestando en el vientre de mi mamá y ya iba a la iglesia... A los 40 días me presentaron a la iglesia... mis papás fueron maestros de Biblia...ahí fue como fui aprendiendo. (Abelardo).

En ese tiempo cuando yo tenía 4 años, [mi mamá] se entregó a Jesús... mi madre sembró en nosotros el amor de Dios. (Fernanda).

Esto resultó ser interesante, pues gran parte de los estudios sobre el pentecostalismo hacen referencia al papel de la conversión y el coste que ésta supone en términos de la ruptura del vínculo con la familia de origen. En el caso de estos entrevistados, no se trata de personas convertidas cuando eran adultos, sino de personas que manifiestan haber tenido una vivencia activa de la fe pentecostal desde la niñez. Por ejemplo: “De los ejemplos de mis papas, yo desde los 12 años ya era maestro de escuela dominical ... y tenía grupos” (Abelardo).

La pregunta que surge entonces es: ¿Qué tipo de aprendizajes y prácticas pueden desprenderse de tales experiencias de socialización? Con base en las narraciones biográficas proporcionadas por estos pastores, se puede argumentar que una socialización primaria marcada por el pentecostalismo trae aparejada la participación activa en actividades dirigidas a evangelizar y ganar conversos desde la juventud:

También predicaba, porque siempre fui un muchacho evangelista... en Ciudad de Guatemala recuerdo que nosotros hacíamos actividades en colegios, en las escuelas... dábamos conciertos y ahí testificábamos del amor del Señor. (Martín).

Cuando tenía como 17 años, empecé a predicar... estuve predicando en las fincas, que llaman en Guatemala. (Fernanda).

Este trabajo misionero en los años de juventud surge en las narraciones, unido a eventos clave en la configuración de su viaje a Los Ángeles. Hermano Abelardo refiere que el trabajo en iglesias pentecostales en Guatemala desde joven, le permitió iniciarse como pastor. Siendo ya pastor fue invitado a venir a Los Ángeles, donde pasó un mes predicando en congregaciones pentecostales:

El Hermano Jonathan vino a Guatemala y estuvo en la iglesia y en mi casa por una semana... El me llamó y me dijo: “Yo tuve un sueño... una revelación de parte de Dios, donde yo lo invitaba a venir a los Estados Unidos, y yo sé que es de Dios, Hermano... Yo quiero que usted escoja la aerolínea, y se venga para Los Ángeles a predicar conmigo. (Abelardo).

Hermano Martín, quien en Guatemala fundó junto con sus hermanos un grupo de alabanza, considera que su predicación a través conciertos en plazas públicas fue lo que le permitió ser invitado a otros países, incluido los Estados Unidos:

Uno de los evangelistas mundiales más reconocidos hispanos, llegó él a Ciudad de Guatemala ... Hicieron una campaña en el estadio ... Recuerdo que le metieron 10 mil personas al lugar. Y nosotros fuimos el grupo que ministró en esa campaña ... Ahí nace toda esa visión. De ver cómo la gente se convertía a través del testimonio, a través de ver que éramos jóvenes limpios de drogas, de sexo ilícito ... Después hicimos giras centroamericanas y luego en Estados Unidos. (Martín).

De estas narraciones es posible inferir que su experiencia de viaje y establecimiento en Los Ángeles no es entendida como una experiencia migratoria, sino como una labor misionera y evangelizadora, por ello desde su llegada a los Estados Unidos ellos han estado involucrados en diferentes eventos y actividades orientadas a la evangelización. Por ejemplo, para Hermano Martín, su estancia y establecimiento en los Estados Unidos ha ido ligado a esfuerzos evangelizadores a través de la música: “Eso es una historia bastante larga, porque estás

hablando de miles de millas recorridas, giras de meses ... Y la gente aceptaba al Señor Jesús en nuestras actividades, en nuestros conciertos.” (Martín).

La hermana Fernanda también hace referencia a su involucramiento en campañas evangelizadoras:

Aquí en Los Ángeles empecé en una congregación de las Asambleas de Dios ... Ello me permitió grabar mis CDs de música, entonces mi primer CD que grabé, empecé a traducirlo, y empecé a viajar, aún dentro de Estados Unidos. Así fue cómo me abrí puertas aquí, la gente empezó a conocerme ... (Fernanda).

Estas experiencias misioneras a través de la predicación y la música que emergen en las narraciones de los entrevistados son entendidas por ellos como oportunidades que les llevaron a la apertura de una congregación pentecostal independiente en los Estados Unidos, asumiendo el cargo de pastor oficial de dichas organizaciones. Y es respecto a este punto, donde el papel de amigos se resalta con más énfasis que el papel de los familiares:

Con los conciertos fue cómo me abrí puertas aquí, la gente empezó a conocerme, hice amigos que me invitaban a sus iglesias ... Fui a predicar y a cantar a una iglesia ... y me dijeron que si quería ayudar en esa iglesia, porque el pastor estaba muy viejo. Entonces me quedé ahí ... el pastor ya no podía seguir pastoreando y surgió la iglesia de nosotros. (Fernanda).

Como ya se señaló anteriormente, las prácticas negociadas respecto a la autoridad, la organización y el ritual generados en organizaciones pentecostales permiten la formación de liderazgos que tiende a desembocar en nuevos emprendimientos religiosos pentecostales. En esta etapa como pastores oficiales, la expansión de estas congregaciones aparece en las narraciones ligadas a las relaciones personales de estos pastores. De nuevo los miembros de su familia vuelven a tomar protagonismo ya que ellos participan de la iglesia y apoyan las actividades evangelizadoras:

Ya llegó la oportunidad de pastorear en una iglesia ... Mi esposo me ayuda y se esfuerza. Mis hijas también están conmigo ... Mi hija la menor está motivando mucho a los niños que vayan a la escuela ... En la iglesia, ella me ayuda mucho con la comunidad. Estamos haciendo proyectos en la comunidad, que los niños tienen que ir a la escuela. (Fernanda).

Cuando abrimos la primera iglesia aquí en Los Ángeles ... Dios fue maravilloso, porque mi hermano mayor y yo iniciamos haciendo cultos en nuestra casa, con un grupito pequeño de personas ... era más grupo de oración y lectura de la Biblia ... (Martín).

Me ha costado mucho el levantar una iglesia ... Yo no recibo ningún pago ... yo trabajo y le digo al Señor de que me bendiga. O sea, en mi trabajo, mi esposa trabaja, y mis hijos también ... nosotros aportamos a la iglesia. (Abelardo).

Con base en los fragmentos presentados se puede argumentar que una de las estrategias más importantes que permitió el establecimiento de una iglesia es la continuación de una vocación como agente misionero y evangelizador que se remonta a sus primeros años de vida y a su país de origen. En el desarrollo de esta vocación, la alabanza y por ende la música parecen desempeñar un papel clave. De esta manera, el éxito en el establecimiento de iglesias independientes a partir del relato de estos pastores emerge en relación directa al tipo de creencias y prácticas propias del pentecostalismo. Autores como Drogeers (ver 45) han apuntado a que al ser la base doctrinal del Pentecostalismo la creencia en la intervención directa del Espíritu Santo en la vida de los creyentes, las prácticas religiosas más importantes de este movimiento religioso están ligadas a una vivencia corporal y expresiva. Así lo indica la observación en los cultos y servicios que tienen lugar en las iglesias de los pastores entrevistados ya que en ellos el canto y la danza juegan un papel preponderante. No solamente se dedica un tiempo importante a estas prácticas dentro de los servicios, sino que también se incentiva a que los miembros asuman una participación activa en la preparación de la alabanza, aprendiendo a tocar un instrumentos o cantando. De ese modo, estas actividades conectan a las familias con la iglesia a la vez que sirven para fomentar la permanencia de fieles en la congregación.

Además, como líderes o emprendedores religiosos pentecostales, siguen una estrategia de micro-empresa religiosa familiar en el trabajo de sus iglesias pentecostales independientes. Para el establecimiento y expansión de sus iglesias, estos pastores están practicando un modelo de misión ligado a redes de relaciones personales y a sus recursos propios (su idioma, su familia,

sus amigos). Debido a estar naturalizados en los Estados Unidos, sus iglesias se presentan como organizaciones religiosas y culturales y conforman espacios sociales donde inmigrantes pentecostales o llamados a la conversión, tengan o no documentos de residencia, pueden sentirse bienvenidos y encontrar el apoyo de otros creyentes. Al mismo tiempo, su trabajo está cambiando la cara de la cristiandad protestante en Estados Unidos. Las iglesias y denominaciones de origen estadounidense tradicionalmente han visto a los inmigrantes como objetos de misión, sin embargo, el trabajo de pastores como los de este artículo muestra que personas provenientes de Guatemala no sólo establecen su propias iglesias sino que también se ven a sí mismos como agentes evangelizadores, que utilizan sus recursos personales y redes sociales personales transnacionales para participar en la evangelización cristiana.

Conclusiones

A principios del siglo XXI, los agentes evangelizadores del pentecostalismo de origen guatemalteco que viven en el condado de Los Ángeles pueden conceptualizarse como creyentes que deciden ir por el mundo compartiendo sus experiencias e invitando a otros a participar en ellas. Muchos de ellos empezaron predicando y ofreciendo música a sus familiares y amigos. Ellos no son misioneros entrenados en seminarios teológicos, sino que la mayoría partió sin contar con el apoyo de una iglesia u organización religiosa. Desde sus hogares de origen en Guatemala, han estado involucrados en campañas misioneras, y con sus familias y amigos están fundando iglesias pentecostales independientes enfocadas no sólo a inmigrantes con raíces guatemaltecas, sino también de otros países de Latinoamérica, y, de esta manera, suponen un reto para las denominaciones clásicas del protestantismo y el catolicismo. De hecho, la mayor parte del crecimiento del cristianismo en Estados Unidos se deriva del trabajo misionero informal desarrollado por pastores como los presentados en este estudio y de ahí que sus historias de vida y sus estrategias misioneras resulten muy significativas para dar cuenta de las actuales tendencias evangelizadoras del cristianismo y del fenómeno del pentecostalismo transnacional que fluye del Sur al Norte.

Bibliografía

Althoff, Andrea. "Religious Identities of Latin American Immigrants in Chicago: Preliminary Findings from Field Research". *Religion and Culture Web Forum* (Jun. 2006): 1-30. <https://divinity.uchicago.edu/sites/default/files/imce/pdfs/webforum/062006/althoff_religious_identities.pdf> (6 de junio 2016).

Corten, André, y Ruth Marshall-Ferratani, eds. *Between Babel and Pentecost: Transnational Pentecostalism in Africa and Latin America*. Bloomington: Indiana University Press, 2001.

Csordas, Thomas. "Introduction. Modalities of Transnational Transcendence". *Transnational Transcendence. Essays on Religion and Globalization*. Berkeley: University of California Press, 2009. 1-29.

Dayton, Donald. *Theological of Roots Pentecostalism*. Metuchen, NJ: Scarecrow Press, 1987.

Droogers, André. "Globalization and Pentecostal Success". *Between Babel and Pentecost: Transnational Pentecostalism in Africa and Latin America*. Bloomington: Indiana University Press, 2001. 41-61.

Garrard-Burnett, Virginia. *Living in the New Jerusalem. Protestantism in Guatemala*. Austin: University of Texas Press, 1998.

Hamilton, Nora, y Norma Stolzt Chinchilla. *Seeking Community in a Global City. Guatemalans and Salvadorians in Los Angeles*. Filadelfia: Temple University Press, 2001.

Jonas, Susanne, y Néstor Rodríguez. *Guatemala – U.S. Migration. Transforming Regions*. Austin: University of Texas Press, 2014.

Levitt, Peggy. "Between God, Ethnicity and Country: An Approach to the Study of Transnational Religion". Comunicación presentada en el Taller "Transnational Migration: Comparative Perspectives", Universidad de Princeton. 30 de junio - 1 de julio de 2001.

Levitt, Peggy. *God Needs no Passports. Immigrants and the Changing American Religious Landscape*. Nueva York: The New Press, 2007.

Menjívar, Cecilia. "Religious Institutions and Transnationalism: A Case Study of Catholic and Evangelical Salvadoran Immigrants". *International Journal of Politics, Culture, and Society* 12.4 (1999): 589-561.

Miller, Donald. "Introduction: Pentecostalism as a Global Phenomenon". *Spirit and Power. The Growth and Global Impact of Pentecostalism*. Oxford: Oxford University Press, 2013. 1-19.

Paterson, Anna L., y Manuel A. Vásquez. *Latin American Religions. Histories and Documents in Context*. Nueva York: New York University Press, 2008.

Pew Research Center, "The Shifting Religious Identity of Latinos in the United States". 7 de mayo 2014. <<http://www.pewforum.org/2014/05/07/the-shifting-religious-identity-of-latinos-in-the-united-states/>> (6 de junio 2016).

Paterson, Anna L., y Manuel A. Vásquez. "Religion in Latin America: Widespread Change in a Historically Catholic Region". 13 de noviembre 2014.

<<http://www.pewforum.org/2014/11/13/religion-in-latin-america/>> (6 de junio 2016).

Schäfer, Heinrich. "The Praxeological Square as a Method for the Intercultural Study of Religious Movements". *Cultures in Process: Encounter and Experience*. Bielefeld: Aisthesis. 2009. 5-19.

Schäfer, Heinrich. *Identität als Netzwerk. Habitus, Sozialstruktur und religiöse Mobilisierung*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2015.

U.S. Census Bureau. "La Población Hispana: 2010". Abril 2012.

<<https://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04sp.pdf>> (6 de junio de 2016).

Vásquez, Manuel, y Marie Friedmann Marquardt. *Globalizing the Sacred: Religion across the Americas*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press. 2003.